



## **CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA**

---

### **Día de la Iglesia diocesana**

Mis queridos diocesanos:

Como cada año, celebramos este domingo, 15 de Noviembre, la Jornada de la Iglesia Diocesana. Dicha jornada tiene tres objetivos principales:

1. La Concienciación: Ayudar a ser conscientes de que la Diócesis -concreción de la Iglesia Universal en una determinada circunscripción geográfica presidida por el Obispo- somos todos cuantos formamos parte de ella y que -por lo mismo- debemos sentirnos parte activa, Iglesia viva y familia unida, y que cuanto sucede en ella, bueno o malo, es algo que nos compete y nos afecta a todos, como miembros de la misma.

Ser conscientes también de que, como Iglesia diocesana, el Señor nos confía la misión de la Iglesia Universal: que el Evangelio de Jesús llegue a todos los hombres, lo cual quiere decir que todos y cada uno de los diocesanos debemos sentirnos llamados y responsables de ser portadores de la Buena Noticia, del Evangelio de Cristo a todos los hombres.

2. Es una llamada a la corresponsabilidad de todos: La Diócesis -para llevar adelante su misión- necesita de la aportación y de la colaboración de todos. Todos, como seguidores de Jesús, somos llamados a colaborar en la consecución de los objetivos que tiene planteados la Iglesia y la Diócesis como respuesta fiel a la misión confiada por Jesucristo. Todos debemos interesarnos en conocer qué es lo que está sucediendo en la misma, qué problemas tiene, qué objetivos se plantea, qué sucede en ella -bueno y malo- para poner de nuestra parte la aportación personal, la disponibilidad, el tiempo, el servicio, los esfuerzos, y los medios económicos que podamos.

La Iglesia, la Diócesis, las parroquias necesitan de la generosidad y disponibilidad de todos a su servicio. Las acciones que se llevan adelante en ella son fruto de que hay un potencial humano que con su servicio y colaboración las realizan, movidos únicamente por la exigencia de su fe y como respuesta al encargo de Jesús a la Iglesia de ser testigo suyo en todos los lugares y en todos los tiempos.

En la Iglesia nadie puede sentirse al margen de la misión que Cristo le ha confiado porque a todos y cada uno de nosotros -como miembros vivos de la misma- se nos confía dicho ministerio y nos corresponde una parte importante en dicha misión.

3. Es una llamada al compromiso: Celebrar la Jornada de la Iglesia diocesana es tomar conciencia de nuestra pertenencia a la misma. No una pertenencia muerta sino como miembros vivos que actúan, que viven y se comprometen en ella.

Desde esta conciencia de nuestra identidad, de nuestra pertenencia a ella y de nuestra participación activa en su misión, nos sentimos llamados a amarla, comprometernos en ella y ponernos a su servicio dedicándole parte de nuestro

tiempo, nuestras mejores cualidades y potencialidades y nuestra aportación económica.

Ya hace tres años que la Iglesia Católica no está sostenida por el Estado. Es solo la aportación de los fieles la que la sostiene y alimenta. Todos -católicos y no católicos- reconocen hoy que la Iglesia realiza toda una tarea humanitaria y social importante en nuestra sociedad; que es portadora de un **mensaje humanizador**, liberador y evangélico; que está en primera fila a la hora de **luchar por los derechos fundamentales** de las personas; que está **al lado de los pobres y desahuciados** de nuestra sociedad, que se hace presente en **todos los pueblos y barrios** como lugar de acogida a través de 22.700 parroquias, a través del **patrimonio cultural**, que pone al servicio de todos, que conserva y paga sus facturas; que está presente con su atención asistencial a través de 4.500 **centros sociales y de caridad** en los que se atiende a los más desfavorecidos y a excluidos de la sociedad; que aporta una **cultura** sin la cual no se puede entender la civilización occidental en la que vivimos; que presta un enorme **bien religioso** a la sociedad con sus 22.700 parroquias, sus 20.000 sacerdotes, sus 70.000 catequistas y el millón y medio de niños y jóvenes que reciben de la Iglesia formación humana y espiritual.

Para todo este caudal de acciones que lleva adelante, la Iglesia necesita recursos económicos, recursos que solo va a recibir de la aportación de los católicos y por lo que cada uno de nosotros debemos sentirnos comprometidos en el sostenimiento económico de la misma, para que pueda seguir aportando tanto bien a la sociedad y a los hombres que la componen.

Estas aportaciones pueden ser de tres tipos:

a. Aportaciones periódicas, por medio de la suscripción de una determinada cuota, que se ingresa en la cuenta de la Diócesis (además de hacerlo en nuestros bancos o cajas de referencia, podemos hacerlo también en la web de la Diócesis [www.osma-soria.org](http://www.osma-soria.org))

b. Las donaciones esporádicas, que no tienen una periodicidad concreta, sino que se realizan en un momento concreto.

c. Marcar la X en la Declaración de la Renta indicando que el tanto por ciento que retiene Hacienda -y que se puede destinar a diversos fines- se destine a las necesidades de la Iglesia Católica.

Mis queridos diocesanos: ayudemos a la Diócesis, seamos generosos, comprometámonos con sus necesidades y respondamos con generosidad para que la Iglesia pueda seguir cumpliendo con la misión encargada por Cristo de llevar a todos los hombres su salvación.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria